

LAS RELACIONES COLOMBO - ECUATORIANAS DURANTE LAS GUERRAS CIVILES DECIMONÓNICAS 1830 – 1884.

Antonio Ochoa*

“La vecindad, las estrechas relaciones entre los dos países y la similitud de los partidos políticos, que han hecho que jefes como Alfaro y Plaza, García Moreno y Veintemilla, hayan tenido allá admiradores y partidarios, y Uribe Uribe y Herrera, Caro y Núñez los hayan tenido aquí”.

Juan Ignacio Gálvez, Quito.1912¹.

This article summarizes the results of research contacted for the undergraduate thesis in history «Ecuador in colombian political interests, 1830-1884.» The article shows how the wars between liberals and conservatives significantly influenced the relations between the tow countries through alliances and armed expeditions during the conflicts. Such alliances became a recurrent practice of the political parties throughout the nineteenth century.

Tradicionalmente, al pensarse las relaciones exteriores entre Colombia y sus vecinos durante el siglo XIX, se ha hecho por medio del estudio de cuestiones jurídicodiplomáticas ligadas a los procesos de delimitación de fronteras internacionales, las propuestas de unión continental y la solución de intereses comunes sobre la deuda exterior de la “Gran Colombia”. Este tipo de enfoques destacan usualmente las discusiones y la documentación producida por los gobiernos

decimonónicos en la definición de líneas fronterizas provisionales sobre los extensos territorios que se pretendió controlar.

Para el caso de las relaciones colombo – ecuatorianas se han llegado a plantear los derroteros que hemos enunciado, indicando someramente el carácter conflictivo que tuvieron dichas relaciones, definiéndolas finalmente como una cuestión donde *“la vecindad y los problemas comunes hicieron de la Nueva Granada y Ecuador un confuso e intrincado laberinto*

* Historiador egresado de la Pontificia Universidad Javeriana. E-mail: antonio8a@yahoo.com

1 Gálvez Juan Ignacio. Por los colombianos, réplica a *El grito del pueblo ecuatoriano*, Quito, Casa Editorial J.I.Gálvez, 1912.p.3

que no dejó construcción permanente sino una tenue línea a través de la historia"².

Sin embargo, apartándonos de esta perspectiva, encontramos que las relaciones entre Colombia y Ecuador estuvieron mediadas durante el siglo XIX por las reiteradas intervenciones armadas o políticas de un país a otro; dichas injerencias fueron corrientes desde los primeros años que siguieron a la disolución de la "Gran Colombia" en 1830 y alcanzaron su mayor despliegue con las guerras civiles que asolaron cada país.

Estas intervenciones fueron conocidas como *enganches*³ y tuvieron como principal escenario el sur del Cauca y el norte del Ecuador. Los *enganchados* fueron contingentes alistados en estas regiones, llevados al otro lado de la "frontera" a combatir a favor de algún caudillo liberal o conservador; su reclutamiento contó con el conocimiento o anuencia de las autoridades locales, quienes muchas veces fueron las encargadas de organizarlos.

La dinámica que en estos casos utilizaron los revolucionarios fue generalmente la misma; una vez estallado un pronunciamiento militar se enviaban emisarios a las poblaciones fronterizas, donde se gestionaban entre particulares, oficiales y el gobierno provincial ayudas en hombres y armas con miras al triunfo de los copartidarios en el país vecino.

La motivación inmediata de estas intromisiones fue el resultado de determinadas solidaridades partidistas, tejidas mediante la compatibilidad de intereses políticos y el control por parte de los bandos enfrentados sobre el suroccidente colombiano y norte del Ecuador. A esto debemos añadir que el Ecuador y Colombia fueron espacios de asilo y conspiración de muchos vencidos en las guerras civiles.

El número de expedicionarios varió de acuerdo con las dimensiones del conflicto para el cual eran llamados, oscilando de unos pocos conspiradores desterrados que retornaban a su país capitaneando algún batallón, hasta enormes ejércitos liderados por los propios jefes de Estado. Sin embargo, en la lucha contra los adversarios políticos, los *enganchados* siempre participaron del reconocimiento del gobierno al que auxiliaban, favoreciéndose incluso por el producto del pillaje⁴.

Las expediciones de *enganchados* contaron siempre a favor con el considerable aislamiento de la región de Pasto con relación a la capital colombiana, así como con las afinidades económicas y culturales entre las regiones fronterizas (sur del Cauca e Imbabura) y la presencia de una notable colonia colombiana distribuida por las distintas provincias ecuatorianas; todo esto conformó un entramado de alianzas políticas, vigorizado por la carencia de una frontera real y definitiva entre los dos Estados por más de ochenta años.

Cabe precisar que entre las provincias caucanas y el norte ecuatoriano hubo una reciprocidad política y económica, originada en los vínculos administrativos coloniales entre la gobernación de Popayán y la audiencia de Quito, que para el conjunto del siglo XIX prosiguió cimentándose en el comercio de oro y moneda granadina, intercambiados por manufacturas textiles elaboradas por artesanos del departamento de Quito y destinados al consumo de los mercados caucanos.

La circulación de metálico proveniente del sur y occidente de la Nueva Granada fue central en los intercambios interregionales de Quito con Guayaquil; la relación

2 Cavelier, Germán. *Política internacional colombiana*. Santafé de Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1997. Tomo I, p. 275.

3 Una relación detallada de estas intervenciones se encuentra relatada en: Gutiérrez, Rufino. *Monografías*. Bogotá, Imprenta Nacional, 1921. Vol. I. Pp. 160 - 185.

4 Sobre la intervención colombiana en la guerra civil ecuatoriana de 1877, un escritor de ese país afirmó: "Mil doscientos haraposos, mal armados, reunidos a la voz de dos valientes de Atila, acudieron en el acto y hollaron el suelo sagrado de la patria. No hicieron nada bueno, y sin embargo exigieron paga como los legendarios suizos de la historia; nos trataron, no como a sus aliados, sino como a sus enemigos. Lo que no llegó momentos de hacer en un campo de batalla, lo ejecutaron vergonzosamente sobre poblaciones inermes; talaron los campos, recogieron y adelantaron rico botín de las casas y las haciendas; y se volvieron a su tierra satisfechos del pase, en que nos demostraron tan elocuentemente su confraternidad" extracto del libro "Juicios históricos" de Rafael Mata, citado por Rufino Gutiérrez en Op. Cit. P. 169.

generada por el circulante neo granadino hizo aparecer "que el sur de Colombia y el norte del Ecuador formaban un espacio económico. Lejos de ser límite la frontera era, por el contrario, un sitio de pasaje frecuente"⁵; la interdependencia de las dos regiones se acentuó políticamente por la ausencia de una frontera efectiva, puesto que tras la disolución de la "gran Colombia" en 1830 y durante el siglo XIX, los gobiernos colombianos y ecuatorianos solo acordaron una demarcación provisional sobre el pequeño río Carchí, - lo que en la práctica era su cauce entre el páramo de Chiles e Ipiales -, quedando la mayoría del territorio "fronterizo" sin señales, artificiales o naturales, que determinarían claramente los linderos internacionales. Los límites definitivos fueron fijados solo hasta el tratado Suárez - Muñoz Vernaza de 1916.

La carencia de fronteras entre las dos repúblicas fue un hecho aprovechado indistintamente y en diferentes coyunturas por los revolucionarios decimonónicos; al no existir una división precisa reconocida por los nacientes gobiernos de Ecuador y Colombia se facilitaron las consecutivas intromisiones políticas y militares especialmente en tiempos de guerra civil.

Estas circunstancias también fueron conocidas y aprovechadas por los políticos y caudillos granadinos, que recurrieron a ellas cuando sus intereses estaban en juego; ya en la "guerra de los Supremos", Tomás Cipriano de Mosquera pactó la intervención ecuatoriana contra las guerrillas de José María Obando sobre la base de las continuas relaciones interregionales; al respecto, aseguó:

"El Ecuador tendrá que ponerse en armas cada vez que en la provincia de Pasto haya una rebelión, una facción, un trastorno, porque no puede cubrir su línea actual con menos de 500 hombres, y son tantas las relacio-

*nes que existen entre los cantones de Ipiales y Túquerres con la provincia de Imbabura, que cualquiera suceso político de estos cantones mueve las simpatías y antipatías de esta provincia...es imprescindible que se afecten políticamente una y otros"*⁶.

Las expediciones de *enganchados* y los auxilios de los gobiernos vecinos fueron recursos indispensables de las estrategias bélicas en las distintas guerras partidistas, llegando para el caso colombiano a constituirse junto con el control del río Magdalena en las dos reglas primordiales al momento de estallar uno de estos levantamientos, por lo que era prudente movilizar del interior del país hacia las fronteras ecuatoriana y venezolana⁷.

Por otro lado, la situación de ambigüedad fronteriza produjo en el caso de las comarcas ecuatorianas o colombianas próximas a la "frontera", una reiterada influencia partidista tanto en épocas de paz como de conflicto, puesto que estos territorios fueron una especie de "campamentos" contra adversarios políticos domésticos y vecinos; así podemos entender como en 1859 los sectores tradicionales de Pasto eran fervientes partidarios de Gabriel García Moreno, a quien proporcionaron armas, municiones y trescientos combatientes que "*despejaron de enemigos todo el interior hasta Cuenca...en la difícil toma de Guayaquil*"⁸.

Factualmente, encontramos que entre 1830 - momento de la secesión de Ecuador y Nueva Granada de la unión "gran colombiana" - y la firma de los tratados de límites del 15 de julio de 1916, fueron recurrentes estas alianzas militares para combatir enemigos políticos comunes. Si bien los grupos políticos conservadores y liberales de los dos países buscaron estrechar sus afinidades ideológicas con el objeto de fortalecerse, se presentaron ocasiones en que fue imposible un entendimiento entre corrientes similares, debido a la apre-

- 5 Saint Geours, Yves. *La sierra centro y norte (1830/1925)*. En: *Historia y región en el Ecuador: 1830/1930*. Maiguashca Juan (ed), proyecto Flacso/Cerlac, Corporación Editora Nacional, Quito, 1994.p. 146.
- 6 Protocolo de las conferencias entre los jenerales en jefe de los dos ejércitos del Ecuador i la Nueva Granada tenidos en Pasto a 19 de octubre de 1841 sobre la intervención ecuatoriana y nuevos limites territoriales. Bogotá, imprenta de J.A.Cualla, 1841 (i) p. 11.
- 7 Lleras, Alberto. *Memorias*. Banco de la República/El Áncora Editores, Bogotá. 1997. p. 38.
- 8 Pérez, Ramón. *El tratado con el Ecuador*. Popayán, Tipografía y Encuadernación de Balcázar G. 1870.p.13.

mianente necesidad de los caudillos de contar con aliados al otro lado de la "frontera".

Teniendo en cuenta los anteriores elementos, podemos afirmar que en las relaciones colombo-ecuatorianas en el siglo XIX jugaron un papel central las frecuentes alianzas y solidaridades entre los grupos o partidos políticos de uno y otro país comprometidos en alzamientos militares. Los intereses políticos rebasaron las consideraciones jurídico/diplomáticas, debido a que los pactos entre partidos desconocieron con frecuente conveniencia los criterios de neutralidad, soberanía, límites territoriales y, en general, la normatividad propia de una legislación internacional, sin que por ello se cuestionase formal o reiteradamente la existencia de los dos Estados como entidades independientes.

Para una mayor comprensión de este reiterado intervencionismo partidista, es necesario examinar dos elementos básicos en su articulación; en primer lugar, la configuración de las corrientes liberales y conservadoras en Colombia y Ecuador en el periodo comprendido entre 1830 y 1884, puesto que fue en las coyunturas bélicas de dicho proceso donde se propiciaron tales injerencias; la periodización que utilizamos abarca desde la disolución de la "gran Colombia" y la aparición de Ecuador y Colombia como Estados republicanos hasta la caída del dictador ecuatoriano Ignacio de Veintimilla.

En segundo termino, analizaremos las alianzas, intereses y enfrentamientos caudillistas que fundamentalmente estimularon este tipo de solidaridades. Las relaciones partidistas durante la década de 1890, relacionadas con el *alfarismo* y la guerra colombiana de los Mil Días, no serán examinadas debido a su inscripción en procesos históricos que por razones de tiempo y espacio no nos fue posible abordar.

LUCHAS Y PROYECTOS POLÍTICOS EN ECUADOR Y COLOMBIA 1830 – 1884

Luego de la disolución de la "gran Colombia" en 1830, las elites ecuatorianas y neo granadinas buscaron consolidar dentro de sus territorios Estados soberanos, que sostuviesen los principios republicanos; lo que propició el enfrentamiento por el control del aparato gubernamental con miras a la realización de proyectos políticos acordes con los intereses de los grupos dirigentes.

Floreanos, garcianos y marcistas

En Ecuador, para el periodo en mención, podemos señalar dos corrientes matrices de las tendencias conservadoras. En primer lugar, los militares bolivarianos encabezados por el venezolano Juan José Flores (1801 – 1864), quienes controlaron directamente el gobierno del país de 1830 a 1845, gracias a sus alianzas con la Iglesia, el ejército y los sectores dominantes de la Sierra, constituyendo una clientela política aristocrática conocida como *floreanismo*⁹.

El bando *floreano* se articuló alrededor de su caudillo, buscando siempre el fortalecimiento de la figura presidencial, por medio de la atribución de poderes especiales, el sostenimiento de un ejército vigoroso, el proselitismo de la mayoría de la clerecía y la conciliación sobre las cuotas de poder con la oligarquía guayaquileña tras la guerra civil de 1833.

La condensación del proyecto *floreano* fue la promulgación de la llamada "Carta de esclavitud" de 1843, donde se estableció el mandato

9 *iPor qué no ensayar una reforma que concilie la libertad del hombre con la conservación de la sociedad?...Yo os propongo una reforma saludable, racional, ilustrada, y conservadora de los principios liberales que hemos proclamado a la faz de las naciones, una reforma que consulte la ley del individuo y la primera de la sociedad, que es la de su conservación; una reforma de la cual nazca un orden de cosas duradero que no haga necesario a ningún hombre, y que sobreviva a todos los que funden y establezcan; una reforma que acerque nuestras instituciones a las de aquellas repúblicas que más largo tiempo existieron. Esta reforma, que en proyecto os presento separadamente, tiene por base principal la formación de un Senado conservador".* Juan José Flores: *A los ecuatorianos* (1847) (Selección). Citado en: Pensamiento Conservador (1815 – 1898). Prólogo: José Luis Romero, compilación, notas y cronología : José Luis Romero y Luis Alberto Romero. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1986, p. 103.

presidencial de ocho años, con un Senado elegido para igual cantidad de tiempo, que se reuniría cada cuatro años, y la constitución de un cuarto poder denominado la "Comisión de gobierno" cuya misión era vigilar al ejecutivo. Esta corriente conservadora ha sido catalogada como perteneciente "al ala derecha del bolivarianismo"¹⁰. En 1845, una revolución de corte liberal reformista, conocida como "*revolución marcista*" se impuso en el control del Ecuador hasta 1860, momento del triunfo del proyecto conservador de Gabriel García Moreno.

El sistema de gobierno de Gabriel García Moreno (1821 – 1875) elevó a la Iglesia Católica como fuerza moral del Estado Nacional, firmando para ello en 1866 un Concordato con la Santa Sede, donde se garantizó a la Iglesia el control educativo, la confesionalidad del Estado, al excluir cualquier otro credo no católico y el libre ingreso de congregaciones religiosas. El proyecto conservador de Gabriel García Moreno buscó la identificación del Estado con la Iglesia Católica, conciliando el progreso con los principios de la fe.

Un interesante examen de este pensamiento político, realizado por Marie-Danielle Demelas e Yves Saint-Geours, reveló las influencias de notables corrientes tradicionalistas, como la tradición hispánica, el derecho natural católico y el pensamiento contra revolucionario francés, lo que no le impidió su armonía con el discurso del republicanismo, la libertad de cambio y el progreso económico, que le llevó a estimular la construcción de caminos, bancos y mercado nacional.¹¹

Sobre este asunto, Enrique Ayala Mora – advirtiendo sobre los razonables anacronismos de su juicio– juzgó el *garcianismo* como equiparable al *franquismo* español¹². García Moreno reprimió con fuerza a sus opositores, mientras concibió su labor pública como un acto religioso de redención patriótica, subordinando el

catolicismo ecuatoriano a los propósitos republicanos, civiles y modernizantes.

Tenemos entonces dos tendencias conservadoras en El Ecuador entre 1830 y 1884, el *floreanismo* y el *garcianismo*, que si bien estuvieron aliadas en la lucha contra el liberalismo en 1860, obedecieron a caudillismos y orientaciones no necesariamente homogéneas; recordemos que en su juventud Gabriel García Moreno fue opositor del general Juan José Flores, a quien calificó de "*cruel tirano del crimen*"¹³.

El liberalismo reformista ecuatoriano se estructuró alrededor de la oposición *antifloreana*, llevando a cabo la revolución "*marcista*", o pronunciamiento del 6 de marzo de 1845, de allí su nombre, y que movilizó a los notables con un fuerte apoyo popular. Al triunfar el alzamiento, se proclamó un nuevo gobierno provisional con José Joaquín Olmedo, Vicente Roca y Diego Noboa a la cabeza.

Los *marcistas* fueron, en opinión de Enrique Ayala Mora, una coalición con sesgo ideológico nebulosamente liberal¹⁴, que logró derrotar a los *floreanos* y convocar una convención nacional, donde descolló la figura de José María Urbina, antiguo edecán del general Flores, quien se hizo al poder una vez derribó a los sectores conservadores *marcistas*, iniciando un experimento de liberalismo popular.

El programa de gobierno de José María Urbina (1808–1891) tuvo perfiles democráticos, destinado a favorecer la agro exportación de la Costa; para ello expulsó a los jesuitas, apoyó las comunidades campesinas en sus pleitos con los terratenientes, abolió la esclavitud y dio participación política a sectores populares marginados por medio de los batallones de negros libertos.

En la construcción del ciudadano moderno en Ecuador, el liberalismo *marcista* merece especial atención, debido a los cambios que im-

10 Ayala Mora, Enrique. *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador*. Quito, IEHIS – Corporación editora nacional, 1988. p. 76

11 Demelas, Marie- Danielle y Saint-Geours Yves. *Jerusalén y Babilonia, religión y política en el Ecuador 1780 – 1880*. Quito, Corporación Editora Nacional – IFEA, 1988. Pp. 126 – 202.

12 Ayala Mora, Enrique. Op. Cit. P. 175.

13 Ponce, Pilar. *Gabriel García Moreno*. Madrid, Historia 16 – Quorum, 1987. P. 26.

14 Ayala Mora, Enrique. Op. Cit. P. 87.

pulsó con el ascenso y recomposición de sectores populares subalternos. El *marcismo* tuvo como inicial bandera de lucha derribar la dictadura “militarista y extranjera” del *floreanismo* y, luego de derrotarla en 1845, llevó a la práctica un programa liberal destinado a descorporativizar la estructura socioeconómica ecuatoriana.¹⁵

Con la revolución marcista se movilizaron fuertes bases populares oponiéndolas a la aristocracia conservadora y utilizándolas en un proyecto nacional que generó grados de consenso, rupturas con el pasado colonial, abolición de los monopolios y permitió la libre circulación de bienes, protegiendo la propiedad y la industria de los campesinos serranos avasallados por las haciendas.

Los *marcistas* consiguieron detener el avance de los terratenientes serranos sobre la población comunera, posibilitando de paso la circulación del discurso de la ciudadanía, el progreso y la libre asociación. Al promoverse el desmonte de las sociedades corporativas, como cofradías, resguardos, padrinazgos, tributos y relaciones serviles, se allanó el acceso a la propiedad privada de tierras por comuneros ascendidos como mano de obra libre.

Hemos identificado las corrientes políticas que fueron demarcando los bloques liberal y conservador ecuatoriano entre 1830 – 1884: un conservatismo *floreano* y *garciano*, y un liberalismo de mediados de siglo, denominado *marcista*. Tras el asesinato de Gabriel García Moreno en 1875, se presentó una crisis de poder y una salida militar a la crisis, siendo la dictadura del general Ignacio de Veintimilla la solución al enfrentamiento entre grupos políticos; dicha dictadura se alzó proclamando principios liberales, cuando en realidad resultó un gobierno oportunista y personalista, que sería derribado en 1884 por un ejército *restaurador* compuesto por conservadores y por las *montoneras* liberales de Eloy Alfaro.

Liberales y conservadores en el contexto colombiano

La aparición de los partidos políticos en la Nueva Granada data de mediados del siglo XIX, cuando en 1849 se fundaron las dos colectividades tradicionales: liberal y conservadora. Para la década de 1884, en el territorio neo granadino subsistía el orden señorial heredado de la Colonia, lo que sumado al malestar de sectores de las elites neo granadinas, cuyos intereses políticos y económicos no estaban plenamente satisfechos, y llevó a la formulación de un proyecto partidista que permitiese un amplio cambio social, que llevase a buen término el proceso de formación de la nación y su progreso material.¹⁶

Los liberales orientaron su política hacia ideas vanguardistas para el ámbito neo granadino, como el libre pensamiento, la defensa de los derechos del individuo, la democracia liberal, la participación política y el libre cambio. El conservatismo se aferró a la tradición hispánica, concibiendo la sociedad como un orden jerárquico, sustentando en cierta forma de hacienda y asignando a la Iglesia Católica un papel normativo central.

Si bien los oficios y ocupaciones no determinaron exactamente la tendencia política de un individuo o grupo social neogranadino, el partido conservador granadino tendió a agrupar a los terratenientes esclavistas, a los grandes comerciantes que usufructuaron por privilegio los monopolios y a familias tradicionalmente privilegiadas, mientras sus competidores liberales convocaron comerciantes, importadores, exportadores, medianos agricultores, artesanos e intelectuales urbanos.

A partir de 1836, la Nueva Granada estuvo gobernada por administraciones conservadoras, sin que se haya producido un notable crecimiento económico ni un “desarrollo de las

15 Coronel, Valeria. *Conflictos y alianzas en torno a una imagen de progreso: la temprana experiencia del liberalismo en Chimborazo 1845 – 1861*. Quito. Monografía inédita en Historia, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1994. 234 p.

16 Ibid. P. 436.

capacidades democráticas de los habitantes"¹⁷; conjuntamente, el Estado tendió a identificarse con la Iglesia y los militares.

Con el propósito de salir del estancamiento y realizar un cambio nacional, se alzó el proyecto liberal de mediados de siglo, promoviendo ante todo el desarrollo y el progreso de propietarios, comerciantes y agricultores, contando con la defensa de los intelectuales con anhelo de ascenso social. Igualmente, el liberalismo esgrimió la idea de una nación de ciudadanos basada en los derechos del hombre, la interpretación de su momento político como la búsqueda de la superación de la Colonia y el legado hispánico, por lo que catalogaron a sus adversarios conservadores como depositarios de todo lo aristocrático y negativo.

Cabe precisar que el discurso liberal pronto encontró eco en las sociedades artesanales, que a la postre se convirtieron en escuelas políticas denominadas "democráticas"; la adhesión artesanal dio al liberalismo una ampliación de su base social urbana, mientras en las zonas rurales apelaron a los esclavos, libertos, mestizos e indígenas, que tradicionalmente estuvieron marginados por los mandatos conservadores.

En este proceso de ascenso liberal se destacó en el sur occidente colombiano un caudillo que logró capitalizar la movilización popular, José María Obando (1795-1861). Este emergió como líder de las "castas", y su presencia fue un elemento incómodo para los hacendados tradicionales del Cauca, quienes finalmente lo enfrentaron y persiguieron en alianza con los *floreanos*.

En las elecciones del 7 de marzo de 1849 triunfaron los liberales, lo que les facilitó instituir su proyecto, decretándolo en lo sucesivo por medio de disposiciones sobre libertad de imprenta y abolición de la esclavitud en 1851, libertad religiosa en 1853, y libre enseñanza, sufragio universal y directo, así como una significativa reducción del ejército. En el ramo administrativo se adoptó la descentralización de corte federativo. En lo económico, abo-

ron los monopolios y los impuestos indirectos; liberaron la mano de obra esclava y vigorizaron la disolución de resguardos y tierras comunales, posibilitando la comercialización de la tierra y su libre parcelación.

Pero este movimiento de modernización fue parcial, debido a que no abarcó el conjunto social y regional del país. Los artesanos, grupo que fervientemente apoyó las prácticas democráticas del liberalismo, no vio en última instancia resueltas sus demandas de medidas proteccionistas para sus manufacturas, que compitieron en desventaja con las mercancías importadas, lo que los llevó progresivamente a un estado de estrechez económica y al enfrentamiento con los *gólgotas* o dirigencia liberal.

Tras la victoriosa alianza *gólgota* y conservadora sobre el golpe de Estado de los artesanos en 1854, se impuso un control represivo que desestimó el ascenso social producido por la escuela republicana liberal. Los vencedores organizaron el país en forma federalista, otorgándole el nombre de Confederación Granadina, en 1858, lo que tácitamente fue el reconocimiento de los poderosos intereses de las élites locales.

En este periodo, liberales y conservadores plantearon nuevamente su antagonismo, motivados por las elecciones presidenciales y el control de la burocracia, que llevó en 1860 a una nueva guerra civil liderada por la clase dirigente caucana, bajo la orientación del general Tomás Cipriano de Mosquera (1798 - 1878), quien se alejó del conservatismo alineándose con el liberalismo.

Con el triunfo liberal en la guerra de 1860, y la constituyente reunida en la población antioqueña de Rionegro, se estableció un pacto federal bajo la fórmula de nueve grandes regiones, convertidas en Estados Soberanos, promotores de la utopía de la democracia republicana. El gobierno federal otorgó una considerable autonomía local, reservándose unos pocos poderes sobre las relaciones exteriores, el comercio, la hacienda pública, el ejército nacional y la adopción de un sistema de pesas y medidas.

17 Konig, Hans - Joachim. En el camino hacia la nación: Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la nación de la Nueva Granada 1750 - 1856, Bogotá, Banco de la República, 1994. pp 419 - 502.

La constitución de Rionegro garantizó los derechos individuales y una serie de medidas anticlericales que hicieron, en este sentido, la constitución más contundente en la historia colombiana. Se decretó la separación de Iglesia y Estado, se declaró la libertad de conciencia y se confiscaron los bienes eclesiásticos. El proyecto de Rionegro fue producto del ala radical del liberalismo y su contenido modernizador siempre se orientó hacia los derechos del hombre, la igualdad democrática y la autonomía regional, además de la preocupación por crear un sistema educativo moderno, de cobertura nacional.

Durante el periodo Radical se presentaron frecuentemente luchas partidistas en los Estados, que continuaron siendo regiones incommunicadas y controladas políticamente por los gamonales. Se llegó a una guerra civil nacional en 1876, conocida como "guerra de las escuelas", denominada así por la oposición que presentó el conservatismo a los programas educativos de enseñanza laica y liberal.

Esta situación de conflictos locales llevó a la aparición en el liberalismo de una corriente llamada *independiente*, que con el tiempo se integró en el bloque conservador, dadas sus coincidencias sobre el refuerzo del gobierno central, la preservación y control del orden civil y la defensa menos doctrinaria de los derechos individuales.

El proyecto *radical* en Colombia decreció por el excesivo federalismo y por la ineficiencia al momento de resolver la creación de una economía nacional que superase a la regional, la falta de vías de comunicación y las tendencias centrífugas de las regiones, que se enfrentaron entre sí continuamente. Para la década de 1880, tras una nueva guerra civil, en alianza con el liberalismo *independiente* el conservatismo logró hacerse al poder, iniciando el progresivo desmonte de las estructuras federales y *radicales*, a favor de una república centralista y confesional.

Fue en este contexto de luchas entre las distintas propuestas liberales y conservadoras, tanto en Ecuador como en Colombia, donde se desarrollaron las solidaridades partidistas en momentos de conflicto civil, cuando el *enganche* o auxilio bélico en armas, dinero y expedicionarios fue la modalidad más acostumbrada de alianza entre copartidarios de los dos países. A conti-

nuación veremos cómo se adelantó el proceso de intervenciones entre 1830 y 1883, visto por medio de las coaliciones entre caudillos.

INTERESES CAUDILLISTAS Y GUERRAS CIVILES EN LA FRONTERA COLOMBO-ECUATORIANA

Las alianzas y conflictos que estimularon las intervenciones de *enganchados* entre Ecuador y Colombia, respondieron a los intereses de caudillos regionales que debido a los procesos de cambio político lograron proyecciones nacionales. La motivación de estas ayudas tuvieron su raíz en los enfrentamientos por ascenso social de clientelas, tensiones raciales, rivalidades personales o la movilización por determinados principios doctrinales.

Podemos agrupar estos hechos alrededor de tres coyunturas: la primera de ellas abarcó los primeros cuarenta años de republicanismismo y se relacionó con los conflictos entre liberales reformistas y conservadores, materializados para nuestro caso en la alianza entre el patriciado conservador caucano y el quiteño contra las guerrillas "castizas" de José María Obando en la "guerra de los Supremos" de 1839; las afinidades entre jefes del liberalismo, apoyados en bases populares como José María Urbina y José María Obando y los intentos de los liberales granadinos por garantizar el éxito de las reformas socio-económicas de mediados del siglo XIX. Una segunda coyuntura fue la guerra entre el gobierno conservador católico de Gabriel García Moreno contra el liberalismo radical colombiano liderado por Tomás Cipriano de Mosquera. Y en tercer lugar, la injerencia de los gobiernos liberales del Estado del Cauca y de los Estados Unidos de Colombia en el triunfo y caída del general ecuatoriano Ignacio de Veintimilla, en 1877 y 1883.

La "guerra de los Supremos" de 1839 y el avance del liberalismo reformista

En 1839 estalló al sur de Colombia una sublevación que desencadenó la llamada "guerra de

los Supremos". Estos alzamientos ocasionados entre los habitantes de Pasto por la ley de supresión de conventos menores, se enmarcaron entre las causas de un conflicto civil aún no muy claro para la historiografía colombiana. Al respecto, Francisco Zuluaga ha escrito:

"La mayor dificultad aparece cuando se trata de establecer el conflicto principal: para algunos fue una guerra entre militaristas y civilistas; para otros, uno de tantos enfrentamientos entre federalistas y centralistas; otros ven en ella una transición necesaria entre la independencia política de España y la revolución social anticolonial de mediados del siglo XIX; muchos la interpretan como una guerra de clases y no falta quien la piense como una guerra personal entre José María Obando y Tomás Cipriano de Mosquera"¹⁸.

La guerra en la región de Pasto revistió características de conflicto socio-racial, donde se enfrentaron los ejércitos del *bolivariano* Tomás Cipriano de Mosquera, líder de los sectores aristocráticos y esclavistas caucanos de corte conservador, y las fuerzas de la clientela de José María Obando, general *santanderista*, quien contó con el respaldo de distintos sectores sociales de Pasto, donde se contaron funcionarios, curas, indígenas, mestizos, libertos, militares y guerrilleros de la Independencia.

José María Obando se perfiló desde 1823 como "protector de Pasto"¹⁹, logrando una posición ascendente sobre sus pobladores, gracias a su mediación para que Bolívar revirtiera las órdenes de arrasarse la ciudad, dada su tenaz resistencia *realista*. Posteriormente, en 1826, siendo gobernador, reintegró a sus antiguos dueños las propiedades incautadas por el ejército *patriota*; también falló a favor de las comunidades indígenas que venían reclamando títulos de propiedad y dotó de salarios a las guarniciones militares del río Mayo. Todas estas actitudes permitieron a José María Obando obtener lealtades en la región, que por lo demás siempre mantuvo en vigor.

Como en los levantamientos de Pasto participaron miembros de la clientela de Obando, éste terminó por involucrarse en el conflicto, después de que intentó comprobar su no participación en las revueltas. Tras la toma de la ciudad por las tropas gobiernistas, se ordenó levantar un sumario judicial contra el general Obando, aduciendo su autoría en el crimen del mariscal Antonio José de Sucre, años atrás en la montaña de Berruecos.

Obando movilizó los hombres de su clientela, reactivando la guerra en el sur del Cauca, a la que se sumaron otros caudillos *santanderistas* de la Nueva Granada. En el desarrollo de la contienda en el sur caucano, se hizo necesaria la intervención armada ecuatoriana, dado el respaldo popular a José María Obando en estas provincias. En tal sentido, Tomás Cipriano de Mosquera pactó con los *floreanos* la pacificación de la zona.

Tanto Tomás Cipriano de Mosquera como Juan José Flores eran antiguos militares *bolivarianos*, caudillos de clientelas aristocráticas de Popayán y Quito, recelosas de los grupos subalternos. Obando era entonces identificado como el promotor de los alzamientos de tales grupos sociales, por lo que el general Juan José Flores encabezó tropas expedicionarias sobre Pasto, que operaron en conjunto con los militares dirigidos por Mosquera. Veamos la estrategia seguida por estos dos caudillos.

Tomás Cipriano de Mosquera convocó a los *floreanos*, aduciendo la supuesta culpabilidad de Obando en el asesinato del mariscal Sucre, su colaboración a los opositores de Flores en la "guerra de los Chihuahuas" de 1833 y sus pretensiones de constituir un "cuarto Estado" entre Ecuador y la Nueva Granada, cuyo centro sería Pasto; todo esto significaba la necesidad de una intervención conjunta contra el caudillo pastuso:

" Obando ...se propuso enseñorearse del sur de la Nueva Granada ... i destruir el gobierno fomentando reueltas...las antipatías de

18 Zuluaga, Francisco. *La guerra de los Supremos en el sur occidente de la Nueva Granada*. En: Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX. Museo nacional de Colombia, memorias de la II cátedra anual de Historia "Ernesto Restrepo Tirado", Bogotá, 1997. P. 19.

19 Ibid. P. 21.

Obando al general Flores se aumentaban i desde Pasto fomentaba la revolución remitiéndole armas i municiones a los insurrectos i sacándolas de los parques...El partido vencido en Miñarica, confiado en los ofrecimientos de Obando i la tolerancia del general Santander, quiso agregarse a la Nueva Granada cuya legislatura no aceptó que se acogiese aquel acto, i en que Obando estaba interesado para formarse un estado²⁰.

Entre 1839 y 1841, el ejército *floreano* cooperó en las acciones militares contra las guerrillas de José María Obando, a cambio de una compensación territorial acordada por Flores y Mosquera sobre algunos cantones de Pasto. A mediados de 1840 las tropas ecuatorianas decidieron anexionar Pasto, aprovechando el estado de conflicto. Esto dio lugar a malentendidos entre los caudillos aliados, siendo finalmente superada esta situación en noviembre de 1841, cuando los *floreanos* —previo acuerdo con sus aliados caucanos— desocuparon la ciudad, retirándose al Ecuador.

El compromiso de repartir el territorio de Pasto entre Ecuador y la Nueva Granada, se basó en la necesidad de destruir el “fortín” político y militar de José María Obando; tal convenio debía cumplirse una vez derrotado dicho general. Al ser vencido Obando en 1841, el gobierno de la Nueva Granada desconoció estos pactos realizados a título personal entre caudillos locales, a pesar de los esfuerzos de Tomás Cirpiano de Mosquera por hacerles reglamentar como tratados internacionales, argumentando la tranquilidad del departamento de Quito (centro de la clientela *floreana*) y Popayán, sede de la aristocracia esclavista que respaldó a Mosquera:

“La tendencia que tienen varios cantones de la provincia de Pasto a revoluciones... manifiesta, que el Ecuador i la Nueva Granada están, altamente interesados en fijar sus fronteras en puntos naturales i convenientes i establecer, para casos dados, un tratado de alianza

imprescindible, para sujetar cualquier rebelión, pues siendo íntegra la provincia de Pasto de una de las dos naciones no es posible que la una sin la cooperación de la otra, pueda obrar con resultados prontos i eficaces... con esos arreglos...no tendrán los salteadores como Obando, Noguera i Eraso, un campamento a donde atrincherarse cada vez que quieren debelar al gobierno, asesinar i robar, coonestando, sus atrocidades con el nombre de delitos políticos...El Ecuador vivirá tranquilo, i las provincias de Imbabura al sur i Popayán al norte, tendrán facilidad para progresar, i al despertar diariamente sus habitantes no preguntaran ¿se alzo Pasto?”²¹.

Una vez terminada la guerra, los conservadores caucanos continuaron sus enfrentamientos con los seguidores de José María Obando, quien exiliado en el Perú buscó la oportunidad de regresar a la Nueva Granada, ocasión que vio favorable con el triunfo de los liberales *marcistas* ecuatorianos, donde por lo demás concurren activamente militares *obandistas* refugiados en el territorio del Ecuador. Recordemos que los propósitos políticos de los *marcistas* y los liberales granadinos eran bastante similares y que caudillos como José María Obando y José María Urbina tuvieron bastantes similitudes en cuanto a su prestigio popular, el respaldo de grupos subalternos y el protagonismo en los procesos de reformas socioeconómicas de la década de 1850.

Los vínculos e intereses comunes entre estos caudillos se estrecharon en 1846, cuando el gobierno conservador de la Nueva Granada pidió en extradición a José María Obando si eventualmente llegase a transitar por el Ecuador; igualmente exigió al gobierno *marcista* explicaciones sobre las actividades de refugiados granadinos partidarios de Obando en dicho país:

“Tomás España, uno de los autores principales de las calamidades de Pasto; Estanislao Zamora, fautor de la guerra de rapiña que se encendió en las costas granadinas del Pacífico, y otros rebeldes expulsados de aquel país,

20 Protocolo de las conferencias entre los jenerales en jefe de los dos ejércitos del Ecuador i la Nueva Granada, Op. Cit. Pp. 5 – 7.

21 Ibid. Pp. 11 – 15.

*han sido incorporados al ejército ecuatoriano, con los mismos grados (y esto es lo más notable) que tuvieron de José María Obando cuando acaudillaba las facciones del sur*²².

Con el triunfo de los liberales *marcistas* se creó un ambiente de tensión entre los dos países, debido a las simpatías del conservatismo granadino hacia el bando *floreano*. Distintos lugartenientes de Obando comenzaron a organizar su retorno al sur del Cauca; para ello se desplazaron a Tulcán, “*engancharon*” soldados licenciados y transportaron armamentos en las noches, todo ello con la anuencia del gobierno liberal. Además, el general Urbina reconoció a Obando el carácter de perseguido político y no el de delincuente común como insistió el gobierno granadino:

“El general Obando debe ser considerado un delincuente político, i no el autor de un crimen o delito común, sin que los excesos cometidos por el partido que capitaneaba el general Obando sean un argumento de peso; porque en una lid política, las violencias, i males de consideración, son casi inevitables, por lo mismo que se hallan en acción pasiones irritadas”²³.

En 1849 el ascenso del liberalismo al poder en la Nueva Granada, significó para las relaciones entre los dos países un acercamiento entre copartidarios; para ello, José María Obando, al regresar de su exilio en el Perú, concertó en Guayaquil una alianza con el general José María Urbina, según la cual la Nueva Granada declaró en 1851 la guerra al Ecuador, mientras Urbina se sublevó en el Guayas, facilitando el triunfo del ala más reformista del

marcismo ecuatoriano. Un folleto conservador de la época aseguró sobre esta alianza:

*“Las tropas granadinas llegaron al extremo de atacar las casas de los ecuatorianos, saquearlas y vender públicamente los efectos robados; y las de Urbina, a órdenes del señor Fernando Ayarza, aprehendieron a los emigrados granadinos (conservadores) y los remitían presos a disposición de Obando...él y Obando formaron en adelante dos entidades con un solo espíritu”*²⁴

Una vez en el poder, el general Urbina continuó siendo asistido por el gobierno granadino de José Hilario López, quien para influir en la constituyente convocada por Urbina en 1852, y lograr la expulsión de los jesuitas granadinos asilados en Ecuador, envió temporalmente a Guayaquil al intelectual Manuel Ancízar, con instrucciones de extender la causa liberal granadina al Ecuador por medio de la expulsión de los jesuitas, la ley de manumisión de los esclavos, la eliminación de *floreanos* del gobierno y la disposición de tropas liberales pro granadinas cerca de la frontera con Pasto. Todas estas instrucciones tuvieron un solo objetivo, que Ancízar expresó de la siguiente manera: “*establecer la confianza y armonía íntimas entre la Nueva Granada y el Ecuador, dando al primero sobre el segundo el influjo de consejo que los intereses de ambos países hacen necesario*.”²⁵

No podemos dejar de hablar de la misión de Manuel Ancízar en el Ecuador, sin hacer mención de un documento sugestivo, que el intelectual escribió en Guayaquil el 14 de julio de 1852, titulado *Estado político i social del Ecuador*²⁶. El manuscrito fue enviado a Bogotá con carácter reservado, al secretario de Estado gra-

22 Protocolo de las conferencias que tuvieron lugar en la ciudad de Cuenca en Octubre de 1845, entre el Honorable señor general José María Urbina secretario general del gobierno provisorio del Ecuador y el Honorable señor Vicente Cardenas Encargado de Negocios de la Nueva Granada. Guayaquil, Imprenta de Manuel Ignacio Murillo, 1846 . p. 12 - 13.

23 Ibid. P. 12.

24 Manuel Ibáñez contesta a la parte que le toca en el mensaje dirigido el trece de abril último por el poder ejecutivo a las cámaras legislativas de la Nueva Granada, Lima, imprenta del Comercio por J.M. Monterola, 1852. p. 6.

25 La documentación correspondiente a la Misión de Manuel Ancízar en el Ecuador se encuentra en el Archivo General de la Nación de Bogotá. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, sección Diplomática y Consular, legajo 84 folios 138 - 141 y legajo 85: legación en el Ecuador 1851 - 1852 Misión de Manuel Ancízar folios 321-327,331-335,358-359,363-364,377-378,379-380,383-392.

26 A.G.N. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, Sección Diplomática y Consular, Legajo 85: legación en el Ecuador 1851 - 1852 Misión de Manuel Ancízar, folios 321 - 327.

nadino. El propósito inicial de dicho documento fue comunicar al gobierno granadino lo difícil que sería la adopción de reformas de corte liberal en Ecuador, debido a la incapacidad e ineptitud de los políticos ecuatorianos para superar los problemas de agudo regionalismo y la organización estamental de la sociedad.

El panorama del Ecuador, descrito por Ancízar, era el siguiente: un país dividido en tres "distritos" (Quito, Guayaquil y Cuenca), autosuficientes económicamente, con débiles lazos de integración, sin municipios institucionalmente fuertes. Guayaquil marcó una espacial atención para Ancízar, quien destacó de sus habitantes, el agudo regionalismo, sus inclinaciones "peruanófilas", su marcada inclinación al comercio y el control sobre la política nacional con la administración de aduanas.

La organización social del Ecuador fue detallada como un orden donde convivían las "tres razas": blanca, negra e indígena, con sus correspondientes mestizajes. Los indios eran una población infeliz, sometidos a los abusos y servidumbre tributaria de los blancos y los curas; los blancos, por su parte, estaban divididos en tres "gremios": eclesiástico, militar y civil, cada uno con sus respectivos fueros e inmunidades; los primeros sobre las personas, los segundos sobre el control del gobierno y los terceros sumisos ante los militares, "*hablando de nobleza y plebe con candorosa naturalidad*"²⁷. Sin embargo, Manuel Ancízar encontró que la "salvación" del Ecuador eran los grupos de mestizos que ascendían socialmente, siendo ellos los portadores del liberalismo:

"Toda esperanza estaría perdida respecto de este pueblo si no se viera surgir la casta de mestizos más o menos recientes, llamados cholos despreciativamente por los nobles, la cual se levanta resentida y altiva, se instruye, acumula riquezas i piensa en la patria. Esta casta es la que hoy se remueve, la que atiende con avidez a lo que sucede en la Nueva Granada, la que se reúne en sociedades todavía tímidas, i la que empieza a recibir adulaciones de algunos nobles que presienten la revolución so-

*cial i procuran tomar en tiempo un buen puerto. Ellos, los blancos i mestizos de la Costa, i algunos militares, - no se si noveleros, o de buena fe -, constituyen lo que ha empezado a llamarse aquí "Partido Liberal"*²⁸.

La injerencia de los liberales granadinos sobre el Ecuador, durante los procesos de reformas de mediados de siglo, cerró a nuestro juicio un primer período de solidaridades partidistas entre los dos países. Entre 1830 y 1860, el *floreanismo* ecuatoriano y los sectores tradicionales caucanos buscaron detener el avance de grupos subalternos confraternizando en la lucha contra la clientela de José María Obando en el sur del Cauca. Por su parte, los liberales del Ecuador y Nueva Granada consideraron necesario cerrar filas para lograr un buen término a sus planes reformistas.

El conflicto por la cuestión religiosa y las invasiones liberales colombianas al norte del Ecuador, 1860 - 1884

Para 1860, el cuadro político ecuatoriano y granadino cambió. El conservatismo colocó a Gabriel García Moreno en la jefatura de gobierno en Ecuador, mientras una cruenta revolución liberal, anticlerical y federalista derribó del poder al conservatismo granadino. Esta situación llevó a que los dos países fueran "laboratorios" de experimentación política; por el lado ecuatoriano, de un conservatismo con sólidos fundamentos católicos y, por parte colombiana, de un liberalismo radical. La vecindad de dos sistemas antagónicos condujo, en 1862, a una confrontación partidista de grandes proporciones. Esta vez el detonante fue la cuestión religiosa.

Cabe precisar que tradicionalmente este conflicto ha sido catalogado de "guerra internacional", lo que encontramos desvirtuado si pensamos en las alianzas partidistas que se dieron durante la guerra, donde preponderó el sentimiento partidista sobre el nacionalista; pre-

27 Ibid, folio 322.

28 Ibid. Folio 323. Las palabras subrayadas son del original.

cisamos que si bien hubo un inicial pugilato entre conservadores, este se debió al interés de los liberales colombianos por ganar los apoyos de Gabriel García Moreno, a quién ofrecieron la entrega de Pasto a cambio de su respaldo para derribar la Confederación Granadina.

Desde los inicios de la guerra colombiana se involucro a los ecuatorianos. Tanto el general liberal Tomás Cipriano de Mosquera, como los conservadores caucanos dirigidos por Julio Arboleda, enviaron a Quito representantes para gestionar las simpatías del gobierno de Gabriel García Moreno; los despachos de los conservadores buscaron convencer al jefe de Estado del Ecuador sobre la necesidad de su ayuda, aduciendo la cuestión religiosa:

*"Usted ya conoce la declaración de guerra a muerte, los asesinatos oficiales, la circulación forzosa de papel moneda, la confiscación de las propiedades de conservadores, la prisión y expulsión de obispos, la expropiación de bienes eclesiásticos, la extinción de comunidades religiosas, la impía destrucción de los altares, la sujeción del sacerdocio a las autoridades civiles y cien actos de bárbara tiranía, ejecutados uno tras otros desde que Mosquera se apoderó de Bogotá"*²⁹.

A pesar de los argumentos conservadores, García Moreno no solidarizó con Julio Arboleda, hostilizó a sus representantes en Quito y reconoció al gobierno de Mosquera; García Moreno adujo que durante sus guerras contra José María Urbina en 1859, el conservatismo granadino no le había apoyado negándose por tanto a auxiliarlos ahora. Mientras tanto, tropas de Arboleda en persecución de liberales atacaron a las autoridades fronterizas ecuatorianas, lo que fue seguido de reproches al gobierno del Ecuador y una invasión de tres mil soldados conservadores al territorio del Carchí, el 31 de julio de 1862. Julio Arboleda avanzó sobre Tulcán y apresó al propio García Moreno, quien personalmente dirigió sus ejércitos;

arboledistas y ecuatorianos se enfrentaron en la "batalla de las gradas de Tulcán", tras la cual se obligó al presidente del Ecuador a suscribir un tratado, el 8 de agosto de 1862, que estipuló la entrega de auxilios en armas y dinero para la causa conservadora granadina. Estos auxilios jamás fueron entregados, debilitando los ejércitos de Julio Arboleda. Este fue asesinado el 13 de noviembre de 1863.

Los conservadores granadinos, una vez derrotados, continuaron buscando el apoyo del gobierno de García Moreno, y entraron en negociaciones con él; adujeron que tarde o temprano el liberalismo de Tomás Cipriano de Mosquera rompería sus compromisos y atacarían al Ecuador. Este hecho no se hizo esperar, ya que Mosquera, facultado por la convención de Rionegro, se trasladó al sur del Cauca en mayo de 1863, con el objeto de negociar personalmente un proyecto "gran colombiano" de unión con García Moreno. El caudillo liberal extendió invitaciones a Quito, pero el ejecutivo le respondió con negativas a aceptar el programa laico y federal.

El conflicto estalló, y la causa de la confrontación fue el papel subordinado de la iglesia en la propuesta *mosquerista*; así lo manifestaron los mensajes que los dos gobernantes enviaron al senado ecuatoriano y a la población caucana, respectivamente. Gabriel García Moreno insistió en que la secularización, que se quería llevar a cabo en los Estados Unidos de Colombia, era un motivo para aislar a ese país: *"las reformas religiosas y políticas introducidas allá, no son propias para borrar el Carchí, sino para hacerlo más profundo; y, por otra parte, nuestra constitución y la opinión pública son barreras insuperables"*³⁰. Mosquera, por su lado, arengó a los caucanos para que le acompañasen en una campaña contra el Ecuador, a fin de *"hacer triunfar el principio republicano sobre la opresión teocrática que se quiere fundar en la tierra de Atahualpa"*³¹. Mientras tanto, desde el Perú, el general José María Urbina buscó aliarse con los liberales colombianos, insistiéndole a Mosquera

29 Andrade, Roberto. Tulcán y Cuaspucl. Fragmentos de la obra *Montalvo y García Moreno*. Quito. Imprenta Nacional, 1907, p. 5.

30 Ibid. P 42.

31 Ibid. P. 43

en que uniesen sus armas para "trabajar por la libertad del Ecuador"³².

García Moreno decretó la movilización general en Quito, llamó al general Juan José Flores, designándole comandante de la guerra contra Mosquera. El ejército ecuatoriano fue equipado, y dentro de sus filas se alistaron batallones de conservadores colombianos deseosos de volver al sur del Cauca. Para los liberales cercanos a Mosquera la cuestión con el Ecuador no fue simplemente un incidente diplomático, sino una situación producida por la alianza de ese país con los "godos" de Colombia, que buscaban ganar tiempo allí con el fin de armarse y entrar nuevamente en combate³³. La tensión se hizo más compleja al conocerse por parte de los liberales el Concordato que García Moreno previó firmar con Pío IX, al que Mosquera tachó como un acuerdo peligroso para las instituciones promovidas por la Constitución de Rionegro.

Gabriel García Moreno y sus partidarios, estrecharon entonces sus nexos con los conservadores colombianos, pactando con ellos una alianza el 4 de diciembre de 1863, donde se comprometieron a derrotar a los liberales, obligándose el Ecuador a auxiliar con armas a los conservadores, quienes debían "liberar" el Cauca para proseguir con el resto del país:

*"La causa del Gobierno del Ecuador y la del partido conservador granadino es la misma, y por lo tanto los esfuerzos deben ser comunes y la defensa debe hacerse de común acuerdo para obtener la victoria... El gobierno del Ecuador se obliga a auxiliar al partido conservador con armas, municiones, buques y dinero, hasta donde le permitan sus recursos naturales ordinarios y extraordinarios... El gobierno del Ecuador llevará sus armas unidas a las del partido conservador, hasta ocupar la Costa del Pacífico y el estado del Cauca hasta Popayán o Cali, para dar la mano al Estado conservador de Antioquia."*³⁴

Los hechos militares se resolvieron finalmente el 6 de diciembre de 1863, en el sitio de

Cuaspuñ, al enfrentarse los dos ejércitos, siendo derrotados los ecuatorianos que no pudieron contener la invasión de Mosquera, quien ocupó la capital del Imbabura donde, una vez instalado en la hacienda de Pisanquí, obligó a Flores a firmar un tratado de paz el 30 de diciembre de 1863. En el armisticio se comprometieron a no apoyar intervenciones armadas a favor de ningún bando, además de facilitar el comercio y la navegación entre los dos países, aboliendo las aduanas terrestres. Mosquera no continuó su ocupación del Ecuador debido a las noticias que recibió sobre perturbaciones del orden público en Antioquia; así mismo, decidió cancelar su alianza con José María Urbina, con lo cual finalizó su campaña.

Al proseguir la segunda mitad del siglo XIX, las solidaridades partidistas entabladas entre Ecuador y Colombia estuvieron también mediatizadas por la presencia de una numerosa colonia de colombianos residentes en el Ecuador, que intervinieron en acciones partidistas en ese país, relacionadas espacialmente con la dictadura del general Ignacio de Veintimilla (1876-1884).

La emigración colombiana al Ecuador se debió en la mayoría de los casos a las corrientes de refugiados, ocasionadas por las guerras civiles colombianas, especialmente entre las vencidas familias de la elite caucana, que en número considerable se asilaron y nacionalizaron allí, sin que ello les impidiese continuar con el ejercicio de sus afinidades políticas en Ecuador.

Una vez en ese país, los colombianos se dedicaron a distintas actividades comerciales, con casas de importación y exportación, la explotación de empresas quínicas, los consorcios navieros en la cuenca del Guayas o el periodismo. Generalmente se emparentaron con familias locales, facilitando sus inversiones económicas y la integración; por ejemplo, en la provincia de Manabí, los colombianos llegaron a ser la colonia extranjera más numerosa. Sobre la presencia de colombianos en Ecuador, un viajero norteamericano en la década de 1860, mencionó:

32 Ibid. P. 44.

33 Ibid, p.p. 52 y 68.

34 Ibid. P. 83

*"Los otros residentes extranjeros son poquísimos; según mis cuentas son apenas una docena. Es cierto que existe siempre una gran cantidad de granadinos en el Ecuador que se aprovechan de la poca iniciativa y educación de los ecuatorianos, pero casi no se les puede llamar extranjeros"*³⁵.

Rumbo a las haciendas ecuatorianas viajaron igualmente contingentes de trabajadores solicitados para suplir la endémica carencia de mano de obra de algunas regiones del Ecuador, y fueron ubicados en las explotaciones de bosques de quinas y en las labores agrícolas de los latifundios serranos y costeos, ocasionando frecuentes casos de *concertaje* entre los peones llevados. En el Guayas, el uso masivo de estos trabajadores generó una continua demanda de mano de obra colombiana, calculándose en seis mil el número de jornaleros destinados a estos trabajos en el litoral ecuatoriano.³⁶

Si bien no conocemos estadísticas exactas sobre el conjunto de población colombiana migrante, sabemos que fueron bastante numerosos, oscilando para 1869 alrededor de 14 mil personas distribuidas por todo el Ecuador; por el contrario, las cifras de ecuatorianos radicados en Colombia fueron mínimas, estimándose en cien ecuatorianos por cada cuatro mil inmigrantes colombianos³⁷. Sobre el origen regional de estos colombianos, tenemos que la mayoría fueron caucanos, aunque circuló gente de otros estados.

Debido a las expediciones de *enganchados* y las continuas intromisiones de colombianos en la política interna del Ecuador, hubo asonadas xenóforas contra algunos vecindarios colombianos, tal como aconteció en Ambato y Riobamba en 1868 y 1878, respectivamente. Estas escaramuzas afectaron a empresarios, profesionales y trabajadores de hacienda y fueron estimuladas por las autoridades locales como

forma de retaliación.

La coyuntura de ascenso, sostenimiento y caída de la dictadura de Ignacio de Veintimilla estuvo vinculada significativamente con los *enganchados* colombianos, puesto que en noviembre de 1877, tras el fin de la "guerra de las escuelas" en Colombia, el caudillo ecuatoriano solicitó en sus luchas contra los conservadores ecuatorianos, el auxilio de dos mil combatientes liberales reclutados en los municipios del sur del Cauca por Obando, los jefes políticos de Pasto y Túquerres y por el comandante santandereano Zenón Figueredo quién capitaneó la expedición sumando batallones de la Guardia Colombiana. Una carta remitida por el bando de Veintimilla al comandante Figueredo, dice:

*"El infrascrito como autoridad de la frontera norte tiene a bien poner en conocimiento del señor coronel Figueredo, la presente carta oficial, a fin de que le preste el auxilio que necesita el gobierno del Ecuador; pues los revolucionarios han avanzado hasta la capital de esta provincia, apoyados por los emigrados conservadores de Colombia...señor coronel, como buen republicano y defensor de los principios liberales, me preste su cooperación para destruir el terrorismo"*³⁸.

Estos *enganchados* pacificaron la región del Imbabura, ocupando Ibarra el 12 de noviembre de 1877, donde fraternizaron con las fuerzas de Ignacio de Veintimilla, junto a las cuales avanzaron sobre Quito, participando en su toma el 14 y 15 del mismo mes. De regreso a Colombia, los *enganchados* trajeron como prisioneros a los conservadores colombianos, que derrotados tras la guerra en Colombia se habían refugiado en Tulcán; seis meses después de terminada la campaña a favor de Veintimilla, estos colombianos continuaron por el norte ecuatoriano, arrasando sementeras, saqueando propiedades y llevando objetos de valor ha-

35 Hassaurek, Friedrich. *Cuatro años entre los ecuatorianos*. Quito. Colección Tierra Incognita 5, ediciones Abya Yala, 1997. P. 198.

36 Pérez, Ramón. *El tratado con el Ecuador*. Op. Cit. P. 8.

37 *El Ecuador y Colombia: cuestiones de actualidad, por un amigo de la justicia*. Panamá. Imprenta del Star and Herald, 1869.p.p. 10 -11.

38 *Circular de la secretaria de lo Interior i Relaciones exteriores i documentos sobre los sucesos del sur*. Bogotá. Imprenta de Guarín y Cía, 1878. P. 7.

cia Pasto, regresando al cabo de la jornada y utilizando a los indígenas locales como colaboradores en el pillaje.

El gobierno liberal de Colombia repatrió estas tropas, otorgando excusas formales ante las acciones que aparentemente dijo desconocer y reprobar. En la práctica hubo una propuesta que hizo curso en el senado colombiano, de otorgar un ascenso a Zenón Figueredo, aduciendo los beneficios de su campaña a favor del triunfo de Veintimilla:

*"...el paso del Carchí no fue un acto de intervención del gobierno colombiano, Figueredo y de la Rosa obraron con el derecho de defensa que asiste a los pueblos como a los individuos; ellos contribuyeron a la pacificación del Ecuador y previnieron la continuación de la guerra en Colombia. Es de justicia que apruebe su conducta el Senado de la Patria... Si el partido clerical de todos los países es solidario, solidaria debe ser también la defensa y mucho más cuando la agresión es tradicional y sistemática, como las que constantemente ha sufrido el Partido Liberal de los clericales ecuatorianos"*³⁹.

Sin embargo, las ayudas prestadas por el liberalismo colombiano a Ignacio de Veintimilla fueron posteriormente lamentadas, ya que este general, una vez en el poder, intentó perpetuarse en el mismo y desentenderse de los compromisos políticos adquiridos, por lo que logró la animadversión de sus antiguos aliados colombianos, que no vacilaron en aliarse con la oposición liberal *alfarista*, prestándole ayudas militares.

En 1882, el empresario caucano Miguel Velasco denunció la participación de colombianos en los ejércitos liberales que intentaban derribar a Veintimilla⁴⁰. Al producirse los primeros enfrentamientos con las tropas de Eloy Alfaro, en la provincia de Esmeraldas, el número de colombianos capturados tras las batallas alcanzó a ser las cuatro quintas partes del

total de prisioneros, destacándose los *enganchados* provenientes de Tumaco, mientras que en Ambato, Riobamba y el Imbabura, generales colombianos atacaban cuarteles y sublevaban a los jornaleros de los bosques de quinas, siendo asistidos en Colombia por los gobiernos de los estados del Cauca y Panamá.

Miguel Velasco culpó entonces a los colombianos de las proporciones que alcanzó la guerra, censurando a muchos emigrados que, al volverse combatientes del bando insurgente, produjeron retaliaciones xenófobas hacia sus otros conciudadanos; además, calificó como impropio este tipo de injerencias en asuntos externos:

*"Este elemento es el colombiano, representado por gruesos enganches en nuestro territorio y por la agregación al ejército revolucionario de numerosas partidas de ciudadanos colombianos que habitaban desde tiempo atrás el interior de aquel país. Ellos, nuestros compatriotas, forzoso cuanto triste es decirlo, cargan hoy con una inmensa responsabilidad por los enconos que han dejado en pechos que guardaban noble afecto por los males cuyo germen sembraron en extraño suelo"*⁴¹.

Las denuncias hechas por Miguel Velasco fueron las de un estrecho simpatizante del general Veintimilla, por lo cual su escrito alcanzó la parcialización que criticó, al poseer negocios en la cuenca del río Guayas, Velasco ofreció su apoyo incondicional al dictador, huyendo con él del Ecuador.

Finalmente, la participación de la colonia colombiana en la guerra civil ecuatoriana de 1882 fue reconocida por los mismos vencedores tras derribar al general Ignacio de Veintimilla; en tal sentido se pronunció el ministro de Guerra del Ecuador, al dar cuenta al Congreso de 1884 de lo acaecido en la toma de Guayaquil el 9 de junio de 1883: *"Una legión de bravos colombianos engrosó nuestras filas, compar-*

39 Sánchez Jacobo. *Discurso en el Senado de Plenipotenciarios el 26 de febrero de 1878*. En: El Liberal Ilustrado, Bogotá, 1 de Julio de 1915, Tomo V, Número 1448 - 1 p.p. 6 - 12.

40 Velasco, Miguel. *La guerra civil del Ecuador de 1882 en sus relaciones con Colombia*. Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1882, 45 p.

41 Ibid. Pp. 3-5.

tiendo desde el principio las fatigas, los peligros y las glorias⁴²”.

Como observaciones finales señalamos que si bien no es posible determinar cuándo cesaron las expediciones de *enganches* como medida de auxilio entre liberales y conservadores de Colombia y Ecuador, sabemos que continuaron bastante álgidos en la guerra colombiana de los Mil Días (1899–1903), cuando el gobierno de Eloy Alfaro, por mediación de Rafael Uribe Uribe, ayudó a los liberales, continuando así con una práctica tejida en ocasiones anteriores, a lo largo del siglo XIX. Más aún, entendemos que hubo este tipo de movimientos al sur de Colombia tras el linchamiento de Eloy Alfaro, en 1912. Podemos asegurar que su extinción vino con el ocaso de las guerras civiles doctrinarias decimonónicas y el establecimiento de una frontera internacional definitiva en 1916.

Las relaciones colombo-ecuatorianas de la segunda mitad del siglo XIX, continuaron revisitando el carácter partidista generado desde las primeras décadas de republicanismo, constituyendo el protagonismo político de la Iglesia y los deseos de secularización el punto de inevita-

ble enfrentamiento para los caudillos decimonónicos. Desde la propuesta del *garcianismo* ecuatoriano, se concibió como una amenaza el proyecto *radical* colombiano, actitud que igualmente fue correspondida por los autores de la constitución de Rionegro; dicha postura condujo a una constante tensión que llevó al liberalismo *radical* colombiano a apoyar militarmente a aquellos caudillos ecuatorianos que se pronunciasen contra el conservatismo, en lo que no escatimaron esfuerzos como la movilización de notables batallones de *enganchados*, con tal de no contar con una retaguardia proclive a auxiliar la causa del *clericalismo*.

Como consideración final, destacamos el carácter altamente bipartidista de las relaciones exteriores colombianas y ecuatorianas en el siglo XIX, que impusieron una efectiva dinámica de coaliciones en las coyunturas de guerras civiles, contando para ello con la ambigüedad fronteriza entre el espacio caucano y norecuatoriano y la movilización de las clientelas gamonalistas regionales y nacionales, dispuestas a suministrar armamento, controles territoriales y *enganchados* en aras de “consagrarse” por el conservatismo y el liberalismo.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES UTILIZADAS

1. ANDRADE, Roberto. 1907. *Tulcán y Cuaspud*. Fragmentos de la obra “Montalvo y García Moreno”. 112 p. Imprenta Nacional. Quito.
2. AYALA MORA, Enrique. 1988. *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador*. 371 p. IEHIS-Corporación Editora Nacional. Quito.
3. AYALA MORA, Enrique (Editor). 1994. *Nueva historia del Ecuador*. Corporación Editora Nacional - Grijalbo. Quito.
4. CAVELIER, Germán. 1997. *Política internacional colombiana*. 4 tomos. Universidad Externado de Colombia. Santa Fe de Bogotá.
5. *Circular de la secretaria de lo interior i relaciones exteriores i documentos sobre los sucesos del sur*. 1878. 25 p. Imprenta de Guarín y Cía. Bogotá.
6. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. *Misión de Manuel Ancizar*. Colombia. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, sección Diplomática y Consular, legajo 84 folios 138-141 y legajo 85: legación en el Ecuador 1851-1852, folios 321-327,331-335,358-359,363-364,377-378,379-380,383-392. Bogotá.
7. CORONEL, Valeria. 1994. *Conflictos y alianzas en torno a una imagen de progreso: la tem-*

42 Gutiérrez, Rufino. *Monografías*. Op.Cit. p. 170.

43 Ochoa Flórez, Antonio. *Ecuador en los intereses políticos colombianos, 1830 - 1884*. Bogotá. Monografía de pregrado en Historia, Pontificia Universidad Javeriana, 1999. 155 p.

- prana experiencia del liberalismo en Chimborazo 1845-1861. Monografía inédita en historia. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito.
8. DEMÉLAS, Marie-Danielle y Saint-Geours Yves. 1988. *Jerusalén y Babilonia, religión y política en el Ecuador 1780-1880*. Corporación Editora Nacional - IFEA. Quito.
 9. STAR AND HERALD. 1869. *El Ecuador y Colombia: cuestiones de actualidad, por un amigo de la justicia*. 16 p. Imprenta del Star and Herald. Panamá.
 10. GALVÉS, Juan Ignacio. 1912. *Por los colombianos, réplica a "El grito del pueblo ecuatoriano"*. 8 p. Casa editorial J. I. Gálvez. Quito.
 11. GUTIÉRREZ, Rufino. 1921. *Monografías Vol I*. Imprenta Nacional. Bogotá.
 12. HASSAUREK, Friedrich. 1997. *Cuatro años entre los ecuatorianos*. 436 p. Colección Tierra Incógnita 5. Ediciones Abya Yala. Quito.
 13. KONIG, Hans - Joachim. 1994. *En el camino hacia la nación: nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la nación de la Nueva Granada 1750 - 1856*. 562 p. Banco de la República. Bogotá.
 14. LLERAS, Alberto. 1997. *Memorias*. Banco de la República/El Áncora Editores. Bogotá.
 15. MAIGUASHCA, Juan (editor). 1994. *Historia y región en el Ecuador: 1830 - 1930*. 436 p. Proyecto Flaco- Cerlac, Corporación Editora Nacional. Quito.
 16. MONTEROLA, J.M. 1852. *Manuel Ibáñez contesta a la parte que le toca en el mensaje dirigido el trece de abril último por el poder ejecutivo a las cámaras legislativas de la Nueva Granada*. 13 p. Imprenta del Comercio. Lima.
 17. MARCHAN ROMERO, Carlos. 1995. *La transición de la economía artesanal a la industria fabril en la Sierra Centro y Norte del Ecuador 1860-1894*. En: *Revista Ecuatoriana de Historia Económica*, No. 11. Quito.
 18. PÉREZ, Ramón. 1870. *El tratado con el Ecuador*. 56 p. Tipografía y Encuadernación de Balcázar G. Popayán.
 19. PONCE, Pilar. 1987. *Gabriel García Moreno*. 153 p. Historia 16-Quórum. Madrid.
 20. ROMERO, José Luis. 1986. *Pensamiento conservador (1815-1898)*. Prólogo: José Luis Romero, compilación, notas y cronología: José Luis Romero y Luis Alberto Romero. 451 p. Biblioteca Ayacucho. Caracas.
 21. *Protocolo de las conferencias entre los jenerales en jefe de los dos ejércitos del Ecuador i la Nueva Granada tenidos en Pasto a 19 de octubre de 1841 sobre la intervención ecuatoriana y nuevos límites territoriales*. 15 p. 1841 (?). Imprenta de J.A. Cualla. Bogotá.
 22. *Protocolo de las conferencias que tuvieron lugar en la ciudad de Cuenca en octubre de 1845, entre el Honorable señor jeneral José María Urbina secretario jeneral del gobierno provisorio del Ecuador y el Honorable señor Vicente Cardenas Encargado de Negocios de la Nueva Granada*. 19 p. 1846. Imprenta de Manuel Ignacio Murillo. Guayaquil.
 23. SÁNCHEZ, Jacobo. 1915. *Discurso en el Senado de Plenipotenciarios el 26 de febrero de 1878*. En: *El Liberal Ilustrado*. Tomo V, Número 1448 - 1. p.p. 6 - 12. Bogotá.
 24. VALENCIA LLANO, Alonso (Director). 1996. *Historia del gran Cauca, historia regional del sur occidente colombiano*. Universidad del Valle-Instituto de Estudios del Pacífico. Cali.
 25. VELASCO, Miguel. 1882. *La guerra civil del Ecuador de 1882 en sus relaciones con Colombia*. 45 p. Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos. Bogotá.
 26. ZULUAGA, Francisco. 1997. *La guerra de los Supremos en el sur occidente de la Nueva Granada*. En: *Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX*. Museo Nacional de Colombia, Memorias de la II Cátedra Anual de Historia "Ernesto Restrepo Tirado", 268 p. Bogotá.

